

# Gloriosa, sí; Santa, quizás, pero... ¿Clara?

■ Por Liena María Nieves Portal e Idalia Vázquez Zerquera  
 ■ Fotos: Carolina Vilches Monzón

**L**a buena cara al mal tiempo ya les sabe a hipocresía. No viven precisamente en el sitio más atractivo ni acomodado de la ciudad, y, para colmo, la convivencia diaria se ha tornado un ejercicio extenuante en el que sobrevivir con decoro trae consigo dosis de amargura y desencanto.

Desde pequeños, quienes residen en la intersección formada por la calle Sterling y la Circunvalación, en el consejo popular Condado Norte, de Santa Clara, conocen que la lluvia resulta una villana más temible que las brujas y las malévolas madrastras de los cuentos. Las aguas negras que drenan de los patios vecinos y que se estancan en plena vía, por 48 horas y más, irrumpen en las viviendas más bajas con morosa alevosía. Muchos vieron «naufragar» sus bienes bajo la fétida marea; otros tantos tiraron por la borda sus esperanzas y solo se limitan a limpiar los estragos de la perenne amenaza que no toca puertas ni pide permiso; pero lo que ocurrió el pasado lunes ya fue demasiado.

Lo real y espantoso tomó cuerpo, espoleó el aire y llegó hasta las casas en forma de pútrido aviso. A la vista de todos, y sin aparentes testigos, alguien dejó un saco con la cabeza y otros restos de un caballo, que, al amanecer, se encontraban dispersos frente al basurero del barrio. Un niño se echó a llorar; el viejo Vicente, arrastrando su bastón, vaticinó entre dientes una terrible sentencia, y Belkis, el estallido de alguna tragedia.

«Mi niña tiene cinco años y desde hace varios meses comenzaron a salirle quistes. El cirujano que la atiende no conoce aún el origen de esa afección; aunque yo estoy convencida de que todo tiene que ver, pues padece de una giardiasis crónica. La cuidamos mucho, ¡pero imagínese!, recibimos agua del Acueducto cada seis o siete días y hasta el pozo tuvimos que clausurar por una contaminación con albañales. Así no se puede vivir, y no es por falta de iniciativa de nuestra delegada o de los vecinos, pues juntos intentamos resolver lo que está en nuestras manos. Lo que necesitamos es el apoyo de los que dirigen y disponen de los recursos. De poco sirven las soluciones cuando las cosas ya no tienen remedio, y, desgraciadamente, a eso nos hemos acostumbrado».

## CAUSA ¿PERDIDA?

La resignación constituye la actitud por excelencia de quienes vivimos en una ciudad cuyo deterioro higiénico evolucionó del goteo a la avalancha. De hecho, la propia dirección de la Empresa de Servicios Comunales reconoce que sus medios no resultan suficientes ni idóneos, ni efectivos en su totalidad, para asumir la recogida, el traslado y disposición final de las más de 280 toneladas de desechos sólidos que se originan cada día en la cabecera provincial.

No obstante, en reciente recorrido del equipo de Vanguardia, que incluyó en su periplo las avenidas más céntricas de Santa Clara y algunos de los puntos críticos de la periferia, pudimos corroborar que, a pesar de los pesares, el caos no lleva la batuta y la limpieza sí se percibe, aunque solo hasta horas del mediodía.

Según aseveró Olga Lidia Camacho Paneca, directora provincial de Comunales, el consejo Centro resulta la zona más privilegiada de la ciudad, con un sistema diario de recogida nocturna que cuenta con un vehículo especializado para la compactación de residuos, más otro carro «abierto» destinado únicamente a



**El tratamiento y control de los llamados «buzos» constituye una asignatura pendiente en la capital provincial, a pesar del consabido riesgo epidemiológico y ambiental que deriva de la exposición a desechos de todo tipo.**



**La exposición permanente a los orines y heces de caballo constituyen un riesgo cotidiano para todos los santclareños.**

**Una vecina de la calle Sterling, esquina a la Circunvalación, intenta abrir una pequeña cuneta para que drenen las aguas albañales que se acumulan frente a su puerta.**



acopiar los cientos de metros cúbicos de escombros que cada jornada vierten a las calles instituciones estatales y, sobre todo, ciudadanos que construyen sus viviendas.

Además, un tercer camión recorre cada mañana las arterias principales de la urbe con el único objetivo de eliminar los estragos de las indisciplinas sociales, un término que de tan manido y global va perdiendo su verdadero sentido, y que en el caso de quienes vuelcan tanques y destroran jabas sobre el asfalto, solo merece el calificativo de vandalismo.

Comunales permanece con la soga al cuello debido a la disponibilidad de su parque automotor que en el momento de realizar este reportaje funcionaba al 83 %, de acuerdo con datos ofrecidos por Dulce Chávez Brezo, jefa de Tráfico del taller 26 de Julio, perteneciente a la dirección municipal de dicho organismo. Sin embargo, la garantía de cobertura depende del apoyo de otras empresas, como el grupo Azcuba, gracias al cual hoy se logra completar la flota de 17 carros, cifra bastante conservadora si analizamos el precario estado sanitario de la ciudad.

El alquiler de medios de transporte al Micons y otras entidades constituye una de las vías más socorridas en pos de mantener activa la higienización; pero la erogación

de cientos de miles de pesos por este concepto parece burlar otras necesidades urgentes como la adquisición de varillas de soldar, tornillos para la sujeción de las ruedas y piezas específicas, que, en la mayoría de las ocasiones, deben conseguir los choferes y mecánicos por medios y bolsillos propios.

«La realidad es una y para nadie constituye un secreto: el tema de la basura en Santa Clara resulta hoy un problema cuya solución no se prevé a corto plazo, y esto solo sucede en la cabecera provincial, porque en el resto de los municipios no se reporta este fenómeno.

«Fuera del consejo Centro, en las demás zonas la basura se recoge en días alternos; no obstante, siempre quedan restos en el suelo, ya sea porque se depositó en los tanques, zupaderos o microvertederos después de que pasaran nuestros carros; porque se trataba de escombros que los camiones de compactación no pueden asumir o, simplemente, por fallos en el sistema. De ahí la acumulación de desperdicios.

«Comunales cuenta con 14 brigadas de tiradores, que suman 109 hombres encargados de la recolección de desechos sólidos en la parte urbana y semirural de la urbe. O sea, que toca a un obrero por cada 2330 habitantes, ya que desde

2009, y a partir del proceso de reducción de las plantillas, la empresa labora con 1500 trabajadores menos.

«Quizás, años atrás, ello no habría influido demasiado en el funcionamiento y la calidad de los servicios, pero en la Santa Clara de estos días, en la que proliferan negocios particulares, hostales, restaurantes, y se entregan subsidios para la construcción, la generación de basura crece aceleradamente, lo cual empeora debido a las insuficiencias objetivas que no podemos compensar», enfatizó la directora provincial de la empresa.

Sin embargo, y más allá de crisis, bloqueo y cuentas que no dan, otras malezas oscurecen el camino. El hecho de que Comunales no cuente con su propio cuerpo de inspectores, como sucedía décadas atrás, descarta toda posibilidad de establecer una estrategia sancionatoria coherente contra organismos estatales y ciudadanos que incurran contra el ornato público. ¿Qué le resta a la empresa?: enfrentar los desastres de otros, existan condiciones o no, porque la ciudad y la gente no aguantan más, y transitar por Santa Clara se ha convertido en un gardeo permanente.

Apenas pasaron 20 días desde la colocación de 100 tanques, distribuidos en la zona urbana y varias

localidades de la Circunvalación, y ya se reportó la pérdida de tres. Semejante destino debieron sufrir cinco de los siete contenedores —valorados en 104 CUC cada uno— que Comunales dispuso entre la avenida del avión del Sandino y la Toma de Agua, los cuales, a estas horas, ya se deben estar revendiendo en las calles, lo mismo en forma de horquilla plástica que de juguete artesanal.

Al parecer, la filosofía social se resume en la estrategia de los tres monos sabios: nadie ve ni escucha, y mucho menos se denuncia, aunque en el momento de exigir la reposición, la voz del vecindario resuena alta y clarísima.

«La credibilidad del sistema de Comunales se tambalea cada día, y resulta lógico. Muchos de nuestros trabajadores recogen la basura de una manera tan precaria que no se sabe qué es peor. Sin embargo, ellos cuentan con los implementos para mover los desperdicios, pero tiran las jabas al camión y si caen en la calle no las recogen. Por si fuera poco, y sobre todo en horas de la madrugada, algunos transeúntes asumen como broma lanzar las latas y bolsas de una acera a la otra. Los buzos, que crecen sin freno, ponen el broche final a todo esto, y cuando amanece, tal parece que nunca se higienizó la ciudad.

«Nos desgastamos en un intento desesperado por controlar la limpieza, pero necesitamos más ayuda y menos tuteos por parte del Gobierno y otras empresas, porque los rigores y peligros de este trabajo, como los que supone la manipulación de desechos biológicos sin tratamiento, no los soporta todo el mundo y el panorama se torna más complejo si carecemos de lo necesario.

«En Santa Clara existen 20 consejos populares y 14 zonas comunales, pero si contáramos al menos con un transporte para cada consejo, con sus respectivas brigadas, responderíamos con eficiencia a las vigentes indicaciones del país y se garantizaría la higiene. En medio de un contexto donde la incultura de la población se refleja en forma de agresiones contra la urbe y el presupuesto no cubre todas las carencias, solo podemos seguir adelante de la manera más consciente y disciplinada», concluyó Olga Lidia Camacho Paneca.

## EPÍLOGO PARARECUERDO...

De las puertas hacia adentro cada cual hace su vida; sin embargo, continuamos coexistiendo en una ciudad cuya salubridad se nos antoja tan frágil como una pompa de jabón.

De la misma forma en que el útero materno abriga y sustenta al ser humano, el entorno que nos rodea determina lo que somos y cómo actuamos. No quisiéramos siquiera imaginar el tipo de ciudadano con que conviviremos en cuestión de poquitos años, hijo de la fealdad, el descuido y la ruina.

Santa Clara deberá ser rescatada por la simple razón de que no hay sistema médico que resista la embestida de varias epidemias, y la acumulación de males nos pasará su factura más temprano que tarde. La calle no puede concebirse como el límite entre la civilidad y el barbarismo, ni nosotros nos podemos conformar con ser los peones de un tablero en el que juegan muchos otros.

**Localizamos este basurero frente a la Empresa Forestal de Santa Clara, ubicada en las inmediaciones del mercado de Buen Viaje. Tubos de luz fría, material e informes de oficina y antiguos archivos conformaban el grosor de los desperdicios.**

